

LA DISCAPACIDAD COMO DIVERSIDAD FUNCIONAL: IMÁGENES DE UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

Disability as Functional Diversity: Images of a social construction

Susana Rodríguez Díaz

Centro Universitario de Tecnología y Arte Digital

susana.rodriguez@u-tad.com

Raquel Sánchez Padilla

Universidad Católica de Valencia

raquel.sanchez@ucv.es

Miguel A. V. Ferreira

Universidad Complutense de Madrid

mavferre@ucm.es

*Grupo de Investigación DIVERSIDADES
Antropología y Diversidad Funcional*

Resumen:

El Movimiento de Vida Independiente español ha acuñado el concepto Diversidad Funcional (FD) en sustitución del de Discapacidad para señalar que lo que les configura como colectivo nada tiene que ver con cuestiones relativas a la capacidad –al ser esta una categoría social que, como tal, depende del contexto histórico y cultural- sino a las barreras que encuentran para su inclusión social. Su particular forma de ser y

estar en el mundo, su específica forma de “funcionar”, no ha sido tenida en cuenta, y, en consecuencia, el problema real es su discriminación. Frente a esta discriminación, las personas con diversidad funcional (PFD) llevan décadas luchando y cuestionando los modelos desde los que se juzgan su realidad vital y el valor mismo de su existencia.

Estos mismos modelos o miradas hacia la diversidad funcional articulan los relatos en el mundo de las series y películas de ficción. Así, encontramos personajes en los que se reproduce el discurso capacitista que violenta cada día a las personas con DF, son personajes cuasi-humanos porque les falta “algo” para ser verdaderamente humanos. En el extremo opuesto narrativo, encontramos personajes que se desarrollan como seres que están más allá de lo humano, héroes cuya diferencia puede llegar a ser el único recurso frente a situaciones muy adversas. Finalmente, y aún de forma emergente, encontramos algunos ejemplos de personajes con DF que son contados sencillamente como una de las muchas formas de ser persona humana, donde su diversidad entronca con un discurso alineado con los derechos humanos y la dignidad intrínseca de todos y cada uno de los seres humanos posibles. Analizamos algunas de estas imágenes de la construcción social de la DF.

Palabras clave: imágenes de la diversidad funcional; emociones; modelos de la discapacidad; activismo; bioética.

Abstract:

The Spanish Independent Living Movement (Movimiento de Vida Independiente) has adopted the concept Functional Diversity (FD) to replace Disability with the intention of pointing out that what configures them as a group has nothing to do with issues related to capacity –since this is a social category which depends on the historical and cultural context– but rather to the barriers to their full social inclusion. Their specific way of existing and acting, their specific way of functioning, has not been considered and, consequently, the real problem is their discrimination. Faced with this discrimination, people with functional diversity (PFD) have been fighting for decades questioning the models from which their vital reality and the very value of their existence are judged.

These models or views on functional diversity articulate the narratives in the fiction series and films. Thus, we may find characters that reproduce the ableist discourse that is so harmful to people with functional diversity; they are quasi-human characters because they lack something to be truly human. At the opposite narrative extreme, we find characters who are beyond human, heroes whose difference can become the only resource when facing very adverse circumstances. Finally, we find –still incipiently– some examples of characters with functional diversity who are simply described as some of the many possibilities of being a human being; in these cases, their diversity is linked to a discourse aligned with the human rights and the intrinsic dignity of every possible human being. We analyze some of these images of the social construction of functional diversity.

Key words: Images of functional diversity; models of disability; emotions; activism; bioethics.

Introducción

En los últimos años se ha constatado un aumento de la presencia de personajes con diversidad funcional¹ en series y películas. Nuestro objetivo es establecer qué imaginario acompaña dicha representación, a qué modelos de la discapacidad responde, qué emociones se pretende suscitar en los espectadores, y en qué medida los personajes de ficción producen y reproducen paradigmas más o menos actuales para comprender la cuestión de la DF como una construcción social.

Nuestra aproximación es de naturaleza interpretativa, en su sentido más weberiano, acorde con la premisa de que la acción social se sustenta en el sentido subjetivo incorporado en su ejecución (Weber, 1993), por lo que presupone la existencia de imaginarios sociales compartidos a partir de los cuales los agentes sociales atribuyen sentido a sus acciones.

Analizamos diferentes representaciones que generan emociones de distinta naturaleza en los espectadores. En primer lugar, encontramos productos audiovisuales dirigidos a un público masivo en los que las representaciones parecen, en un primer momento, indicar una dinámica de integración de la diversidad (étnica, de identidad de género y orientación sexual, o de imagen y funcionamiento corporal). Sin embargo, un análisis más detallado permite observar que buena parte de los personajes presentados no muestran una imagen del todo realista de las personas con diversidad funcional, cayendo en estereotipos habituales en torno a este colectivo y, sobre todo, otorgándoles un aura de excepcionalidad que no llega a favorecer del todo una mirada inclusiva. Por otro lado, en series y películas de tipo apocalíptico/distópico, la discapacidad, como diferencia, deja de considerarse como algo devaluado, convirtiéndose en una singularidad que en esas condiciones extraordinarias adquiere el valor opuesto: lo que en un mundo sin amenazas es considerado como carencia, en este nuevo escenario se convierte en el único recurso para la salvación, orientando y guiando la acción. Y finalmente, empezamos a encontrar,

¹ Romañach y Lobato (2009) explican la importancia de este cambio de terminología, sustituyendo los habituales términos peyorativos (como discapacitado o minusválido) por un término que busca concienciar acerca de la diversidad que todas las personas experimentamos a la hora de “funcionar” (pensar, movernos, ver, comunicarnos), poniendo el acento precisamente en la discriminación que algunas personas sufren por “su manera de funcionar” al ser considerada socialmente, menos valiosa o inadecuada

de forma muy aislada y minoritaria, personajes con diversidad funcional cuya imagen y relato está en sintonía con el modelo de la diversidad funcional, y que por tanto son, ante todo, personas.

Los modelos de la discapacidad

A lo largo de la historia —al menos la del mundo occidental—, pueden distinguirse tres formas principales de entender, tratar y relacionarse con la DF: 1) el modelo de prescindencia, 2) el rehabilitador y 3) el social. El modelo de prescindencia sitúa la causa de la DF en motivos religiosos, un castigo divino que las personas han recibido, por lo que no merecen vivir o, al menos, no merecen convivir con el resto de seres humanos. Así, en la praxis social que se ampara bajo este modelo, se han realizado —y aún se realizan en la actualidad— prácticas eugenésicas y de eliminación de las vidas de estas personas (como el aborto eugenésico actual, el holocausto nazi o el infanticidio), así como prácticas de prescindencia social (como el ostracismo o la marginación).

El segundo modelo, el rehabilitador, tiene su origen en el proceso de modernización occidental, cuando la ciencia médica sustituye el castigo divino por la deficiencia fisiológica como causa de la discapacidad. Tras las dos guerras mundiales, este modelo alcanza su máxima expresión: la ciencia orienta su intervención hacia la rehabilitación, con el objetivo de retornar a la normalidad a todos aquellos mutilados de guerra a los que les falta algo (órgano, sentido o función). La visión que se tiene de las PDF desde este modelo es que tienen un problema cuya causa es una merma que es necesario hacer desaparecer o reducir en la medida de lo posible mediante la rehabilitación; son personas enfermas que hay que curar.

Para tal fin, distintos equipos especializados intervienen sobre la persona que, en ningún caso dirige o controla el proceso de rehabilitación y normalización o cura. Este modelo es el que mayor implantación tiene en nuestra realidad sociocultural actual. Es el que define cómo la mayoría de las personas piensan y se relacionan con la DF, entendiendo ésta como una cuestión de salud, como una falta, una deficiencia que provoca penurias y sufrimiento, que conduce a la persona que la sufre o padece a una vida menos valiosa o que, incluso, no vale la pena vivir.

En el mundo de las imágenes de la industria audiovisual vemos frecuentemente esta representación de las PDF. Se trata de personas con identidades periféricas que intentan encajar y demostrar que son valiosas y especiales pese a sus deficiencias (por ejemplo, *Forrest Gump*) o que confirman con sus historias que realmente esa vida es una desgracia y que lo mejor es escapar de ella (por ejemplo, la película española *Mar adentro*).

El modelo social sería la tercera forma de entender y de relacionarse con la discapacidad. Este modelo considera que las causas que la originan son sociales. La discapacidad es un constructo, una forma de opresión social, el resultado de construir una sociedad sin tener en cuenta a las PDF. El modelo social reivindica la eliminación de cualquier tipo de barrera que impida la participación plena de las personas de este colectivo, así como la total autonomía de las mismas a la hora de decidir respecto a su propia vida (por ejemplo, dónde, cómo y con quién vivir). Aunque este modelo no ha calado en el día a día de la mayoría de las personas, sí lo ha hecho en el ámbito legislativo, en el que se ha dado un cambio de paradigma cuya máxima expresión es la *Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad* de las Naciones Unidas.

En España, en 2006, Palacios y Romañach presentan el modelo de la diversidad, que coincide con el modelo social e incluye la mayoría de sus principios, pero da un paso más allá al desligarse del lugar central que ocupa el concepto *capacidad* en éste, subrayando como argumento fundamental no las capacidades sino los derechos humanos, la dignidad intrínseca de todo ser humano y poniendo el énfasis en el valor de toda diversidad.

El modelo de la diversidad subraya que todos los seres humanos tienen la misma dignidad; esto es, el valor de sus vidas es el mismo independientemente de su diversidad. Además, la diversidad es un valor inherente a la humanidad y, por lo tanto, las personas con PFD (entendida como una particular forma de diversidad) enriquecen a la humanidad como ocurre con el resto de diversidades (como la racial, la cultural o la sexual). Desde este paradigma se invita a tomar conciencia de la discriminación sistemática que sufren las personas de este colectivo y se establecen como herramientas de cambio la bioética y los derechos humanos.

Analicemos a continuación distintos personajes de diferentes series y películas de ficción, teniendo en cuenta cómo operan dichos modelos en la construcción de cada uno de los personajes con DF que se muestran.

Las imágenes de la DF en *Juego de Tronos*

Un interesante ejemplo de la representación de la DF en los medios audiovisuales —y de algunos de los debates que la misma ha suscitado— lo podemos encontrar en una de las series más populares de las plataformas de streaming, *Juego de Tronos*, emitida por HBO entre 2011 y 2019.

Ambientada en un mundo de ficción con resonancias medievales, recogiendo además algunas referencias al ámbito mágico y sobrenatural, el argumento principal

de la trama es de naturaleza política, ya que narra la feroz lucha entre varias familias nobles por hacerse con el trono de los así llamados *Siete Reinos*. Una característica destacable de este producto audiovisual es la extrema crudeza con la que se abordan temas como la violencia y la sexualidad —rompiéndose incluso tabúes como el del incesto— en un entorno en el que se muestra lo peor de la naturaleza e impulsos humanos, pero también lo mejor —y es aquí donde ocupan un lugar destacado los personajes con discapacidad.

Efectivamente, un aspecto que llama la atención de la que se convertiría en una de las series con mayor audiencia desde el momento de su lanzamiento es la presencia de una gran variedad de caracteres humanos; entre ellos, vamos a destacar algunos con FD de distinta naturaleza que, a pesar de la dureza del argumento, consiguen sobrevivir hasta los episodios finales e, incluso, llegan a alcanzar una posición social importante, contribuyendo a la creación de un nuevo mundo más justo y pacífico.

De hecho, el escritor de la saga literaria en la que se basa la serie, *Canción de hielo y fuego*- George R.R. Martin, fue premiado con el Visionary Award, en el marco de los Media Access Awards 2013, reconocimiento que galardona a aquellos “miembros de la industria del cine, la televisión y el entretenimiento por sus esfuerzos por promover una conciencia de la experiencia de las personas con discapacidad y la accesibilidad, así como por una adecuada representación de los personajes con diversidades funcionales”².

David Radcliff, miembro del Comité de escritores con discapacidad, escribió las siguientes palabras a Martin cuando le informó del galardón:

Juego de Tronos parece que encaja naturalmente en este reconocimiento. Desde los primeros episodios, su apasionante serie nos ha introducido a un chico paralizado con un don sobrenatural, nos ha hecho querer a una “persona pequeña” definida no por su altura sino por su inteligencia, y ha excavado con regularidad en las vidas de “tullidos, bastardos, y cosas rotas” celebrando sus fortalezas y complejidades. De hecho es un gran reconocimiento para su trabajo que no se piense comúnmente en *Juego de Tronos* como un show que “lidia con” la discapacidad – es algo mucho mejor: un show que abraza la realidad³.

Sin embargo, esta aparentemente realista visión ha sido objeto de un amplio debate. Por ejemplo, en la Jornada “La ficción en TV. Series y discapacidad, una trama

² Disponible en: <https://www.valida.es/blog/post/discapacidad/>

³ Disponible en: <https://www.valida.es/blog/>

por desarrollar” (3/5/2015) organizada por Fundación ONCE y CERMI⁴, Antonio Mayor (ONCE) y Juan Antonio Ledesma (CERMI) opinaban que personajes como Tyrion Lannister encarnan estereotipos propios de la discapacidad, cayendo en el dramatismo y en ciertos tópicos. Por su parte, Alberto Durán, presidente de la Fundación ONCE, afirma que “los discapacitados no somos buenos ni malos ni acomplejados, y eso es lo que queremos que se muestre en las series de ficción”⁵.

Veamos a continuación en qué medida, a nuestro entender, estas imágenes de las personas con PFD continúan —o no— alimentando antiguos estereotipos que contribuyen —o no— a su plena inclusión en la vida social.

Algunos de los personajes con FD de más relevancia en *Juego de Tronos* son: Tyrion Lannister —con acondroplasia—, Brandon Stark —parapléjico a causa de una caída—, que para desplazarse depende de Hodor —hombre muy alto de entendimiento lento; Jaime Lannister —a quien le amputan una mano, lo que le impide que pueda luchar diestramente con la espada; y, por último, Arya Stark —que se queda ciega temporalmente como parte de su entrenamiento en el templo de los Hombres sin Rostro.

El político

Vamos a abordar, en primer lugar, y con mayor detenimiento que otros, el personaje de Tyrion Lannister, encarnado por Petter H. Dinklage, ya que se trata de uno de los más queridos por el público. Además de ser central en la trama de la serie, el actor que lo encarna también ha alcanzado una gran popularidad, lo que a nuestro entender es un valor añadido a la visibilización de las PFD, ya que buena parte de las representaciones de este colectivo en el mundo audiovisual viene de la mano de actores sin FD que se esfuerzan por meterse en la piel de estas personas. De ahí —creemos— procede parte de esta presentación poco realista y dramática a la que hemos hecho referencia. La otra parte procede, naturalmente, de los estereotipos que circulan sobre este colectivo, así como de la debilidad de su proceso de inclusión social —a pesar de los avances registrados en las últimas décadas tanto a nivel institucional y legal, como a nivel de la vida cotidiana—.⁶

Veamos a continuación algunas características del personaje. Se trata de hijo más joven de una de las familias nobles más poderosas. Además de su *corta estatura* se

⁴ La grabación de esta Jornada puede verse en: <https://galeriavideos.cermi.es/>

⁵ Disponible en: <https://prnoticias.com/2015/05/26>.

⁶ Sobre este tema se puede consultar: Rodríguez Díaz y Cano Esteban (2015).

le retrata, al principio de la serie, como cínico, egoísta, poco respetuoso y disfrutador del sexo con prostitutas. Este último rasgo sí constituye un importante cambio respecto al tratamiento tradicional del discapacitado, que parece no tener —ni merecer—, como ya se ha señalado, derecho a una vida sexual satisfactoria en virtud de su condición de *deficiencia*.

Pero el rasgo característico de Tyrion Lannister es, sin duda, su ingenio y su capacidad estratégica, que le lleva a ser consejero y arquitecto político, favoreciendo los cambios necesarios para el fin de los conflictos y la consolidación de un reinado duradero y pacífico.

Sin embargo, se podría considerar que, en última instancia, el mensaje que se está lanzando al público es que, como el cuerpo de este personaje no es *normativo* ni apto para la guerra, una adaptación posible es *desarrollar más el cerebro* (dando por sentado, por supuesto, el acceso a la cultura y a la riqueza que como miembro de una élite, posee, ya que en esta visión no hay rastro alguno del modelo social de la discapacidad).⁷ ¿Qué pasaría entonces con los que, como él, tienen acondroplasia, pero no riqueza ni tanta astucia ni posibilidades para desarrollarla? No sería, en ese sentido, un representante *medio* de este tipo de FD en el universo presentado en *Juego de Tronos* (ni, probablemente, en el más cotidiano de los espectadores de la serie).

Un aspecto destacable en la construcción de este personaje es que muestra descarnadamente la *estigmatización* a la que ha sido sometido desde su infancia, siendo rechazado por su familia y postergado a un segundo plano. Esto concuerda con el modelo de la prescindencia o modelo clásico, en virtud del cual, como ya se ha señalado, a las personas con discapacidad se las aparta o segrega, ya que se considera como un castigo divino el estar en posesión de un cuerpo no *normativo*.

Asimismo, es interesante observar la evolución de Tyrion Lannister a lo largo de la serie, ya que va pasando de ser cínico, bebedor y mujeriego, a gestionar con inteligencia los asuntos políticos más delicados teniendo como objetivo la búsqueda del bien común.

Otro aspecto meritorio es el gran carisma que desprende el actor que encarna a este personaje, Petter H. Dinklage, ya que rompe con muchos de los estereotipos sobre la representación habitual del atractivo masculino, convirtiéndose en una

⁷ Sobre las diferentes concepciones de la discapacidad a lo largo de la historia, puede consultarse el texto de Aguado Díaz (1995).

persona admirada y popular, siendo incluso imagen de algunos de los carteles promocionales de la serie.



Imágenes 11, 12, 13: Tyrion Lannister (carteles promocionales de la serie).

El sabio

Como se analizará con detalle en el apartado dedicado a la “imagen de la salvación”, una de las posibles representaciones de la FD es aquella en que encarna al *héroe salvador*. En *Juego de Tronos*, esta representación aparece encarnada en el personaje de Bran Stark, un niño de la nobleza que por ver algo *prohibido* (la relación incestuosa entre Jaime y Cersei Lannister) fue empujado desde una torre y, como consecuencia, quedó parapléjico. A pesar de encontrarse en un mundo peligroso y hostil, este personaje consigue prosperar y acaba por ser nombrado Rey, entre otras cosas por no desear el trono ni el poder y por poseer una sabiduría superior a la normal, en virtud de haberse convertido en el “Cuervo de los tres ojos”.

Es interesante observar cómo aquí, si bien podríamos estarnos manejando dentro del modelo médico que hace hincapié en la discapacidad como una deficiencia de carácter biológico, también se puede observar alguna reminiscencia del modelo vigente en tiempos en los que las sociedades concedían más peso a la religión, ya que el elemento de *castigo* está presente (castigo por no obedecer a su madre y encaramarse en un lugar muy elevado, castigo por observar un intercambio sexual entre adultos).

Por otra parte, todo el proceso por el que pasa Brandon al principio de su caída, se corresponde con la visión que se tiene de las personas con este tipo de discapacidad sobrevenida tras un accidente. Al igual que en el caso de Tyrion Lannister, se asume que, por poseer un cuerpo que no encaja en los estándares de funcionalidad habituales, se acaban desarrollando otras cualidades y habilidades *extraordinarias*, y diferentes de las que poseen las personas consideradas como *normales*. En su caso, se trata de la iniciación a una visión ampliada de la realidad que culmina

con su conversión en el *Cuervo de los Tres Ojos*, capaz de acceder a diferentes puntos de vista en el tiempo y el espacio.

Su carácter reposado y sabio, así como su falta de ambición por el poder y su imposibilidad de tener descendencia le convierten, finalmente, en el más apto para subir a un trono que ha sido fuente de codicia y violencia extrema. Aquí, nuevamente, se continúa alimentando una imagen estereotipada de la persona con FD: alejada de la posibilidad de un *funcionamiento* habitual, vive en la mente, no tiene sexualidad ni experimenta pasiones. Su condición *particular* le ha convertido en alguien más maduro y sabio que el resto.

En este sentido, y al igual que sucede con Tyrion Lannister, la persona con FD se sitúa en un lugar de *excepcionalidad*, tanto por su *deficiencia física* como por sus *excepcionales cualidades mentales*.

Es de destacar también la presentación de la *accesibilidad* en el mundo en el que este personaje habita; o, mejor dicho, la carencia absoluta de ella, en línea con la falta de presencia del modelo social de la discapacidad. El personaje aparece sentado en una silla de ruedas y su capacidad de desplazamiento autónomo es muy limitada.



Imágenes 14, 15: Bran Stark, El “cuervo de los tres ojos”

El inocente

Íntimamente ligado personaje de Brandon está al de Hodor, fiel sirviente de la familia Stark que le protege y ayuda a trasladarse. Aquí podemos observar nuevamente un estereotipo habitual entre las personas con PFD de tipo intelectual: son *inocentes* como niños, además de mansos y obedientes, no teniendo voluntad ni autonomía; y, por supuesto, la sexualidad y las pasiones están totalmente fuera de su alcance.

La lealtad de este personaje, que carece de la facultad del habla, culmina en una muerte heroica, defendiendo a Brandon. Nuevamente, los estereotipos tradicionales sobre este tipo de FD son acompañados de cierta *excepcionalidad heroica* que también se aleja bastante de la experiencia y vivencia cotidiana de las personas con PFD.



Imágenes 16, 17: Holden, protector y leal

La visionaria

Aria Stark, otro personaje central de la serie, recibe la ceguera como *castigo* a sus acciones dentro de su adiestramiento para llegar a ser *Nadie*. Observamos aquí nuevamente reminiscencias del modelo de la prescindencia en virtud del cual la discapacidad se presenta como un castigo divino. Además, la penosa condición en la que se ve este personaje determinará que tenga que poner en marcha una serie de mecanismos de compensación para sobreponerse que, finalmente, la convertirán en una persona con una *visión interna* ampliada, recibiendo como *premio* la recuperación del funcionamiento *normal* de sus ojos.



Imágenes 18, 19: Arya Stark, la visionaria

Nos encontramos nuevamente aquí con el modelo médico de la discapacidad, que la concibe como deficiencia y enfermedad, ya que no se cumple con los estándares de funcionamiento considerados como normales.

La mano de oro

Por último, mencionaremos a otro personaje que experimenta una evolución significativamente positiva en su temperamento y manera de obrar. Se trata de Jaime Lannister -que fue el que empujó a Brandon Stark para que no contara lo que había presenciado.

Arrogante y con grandes cualidades como guerrero, se encuentra en un primer momento bajo el control de la su manipuladora hermana Cersei; sin embargo, experimenta un proceso de *redención* tras serle amputada la mano derecha, perdiendo buena parte de su capacidad de lucha, y decidiendo asimismo reparar sus errores. Además, portará una *mano de oro* en sustitución de la mano cortada.

Nuevamente aquí la discapacidad es presentada como trágica pérdida de la que Jaime logra sobreponerse aprendiendo a luchar con la mano izquierda; el traumático suceso ha sido, finalmente, catalizador de una *mejora moral*.



Imagen 20: Jaime Lannister, la mano de oro

Recapitulando: si bien la presencia de gran diversidad de personajes y condiciones humanas, tanto físicas como morales, es destacable en *Juego de Tronos*, no se puede considerar que la representación de la PFD haya adoptado tintes especialmente realistas ni inclusivos, ya que los personajes que presentan esta condición, o que experimentan temporalmente o de forma definitiva la discapacidad, son presentados en gran medida como seres excepcionales, en virtud de una singularidad que guarda relación con su PFD, reflejando buena parte de los estereotipos habituales en torno a la misma.

La imagen de la salvación

Muchas series y películas proponen un escenario distópico en el que la especie humana se ve amenazada en su conjunto, fruto de una enorme catástrofe planetaria: un virus que convierte a los seres humanos en zombis⁸, una guerra nuclear que ha diezmando la población y los recursos, una rebelión de máquinas inteligentes que ha esclavizado a los seres humanos (y que pretenden servirse de ellos como suministro de energía —*Matrix*— o, simplemente, erradicarlos —*Terminator*—). En estos escenarios, los criterios y clasificaciones convencionales quiebran y las emociones pasan a un primer plano como factores determinantes: el *miedo* a la muerte⁹ es la emoción movilizadora¹⁰ básica, y la acción determinante es la de la supervivencia. En el polo opuesto se sitúa la *esperanza*, esperanza de salvación, que cataliza como acción la lucha, lucha por la supervivencia frente al enemigo que la amenaza. La ausencia de esperanza, o la derrota en la lucha, conducen a la *desesperación*. En esta conjugación de miedo, esperanza, desesperación, como emociones primarias, otras secundarias se anudan: empatía, altruismo, egoísmo, amor, odio, que modelan el camino de los personajes hacia la salvación, camino en el que va a ser determinante la acción de un “héroe”. Puede ser un héroe “mayor”, el elegido para, mediante una única hazaña, lograr una salvación definitiva e irrevocable, o un héroe “menor”, que logra una salvación transitoria, de supervivencia cotidiana, mediante pequeñas acciones ejemplares.¹¹

En ese futuro hipotético y no deseado, la PDF adquiere la dimensión de una diferencia no clasificable, una alternativa, a disposición de unos pocos —en general,

⁸ Sobre las distopías zombis y su relación con la FD: Cano y Ferreira (2017), Ferreira y Cano (2017).

⁹ La toma de conciencia de la muerte como hecho inexorable sería, para Cassirer (1963) el punto de partida de la cultura humana, con la religión como medio para superar, simbólicamente, esa verdad definitiva, poder soportarla de alguna manera y dar sentido a una vida que irremediabilmente conduce a ella.

¹⁰ Asumimos la premisa de Eva Illouz (2012) de que las emociones son el “catalizador” de toda acción social.

¹¹ El héroe menor es la expresión del hombre prudente aristotélico, el portador de la *phronesis* (Aubenque, 1999), como conocimiento imperfecto según los cánones de la *sophia*, pero que orienta la acción siempre de manera adecuada. Lo que está estrechamente vinculado con el conocimiento práctico que Bourdieu asocia al *habitus* (Bourdieu; 1991, 1997, 1999).

sólo un único personaje— en cuyas manos puede estar el destino de toda la especie humana: en esa diferencia reside la “salvación”.

Frente al miedo generalizado como emoción estructuradora de conjunto, la esperanza, alternativa superadora, se erige en forma de PDF, encarnada en la imagen del héroe, mayor o menor: el guerreo, o bien del sabio, portador único del conocimiento salvador.

Así, por ejemplo, en *Matrix*, sólo cuando el “elegido”, *Neo* (héroe mayor), se queda ciego, adquiere la verdadera condición de salvador y es su ceguera la que le va a permitir derrotar a “la fuente” y liberar a la especie humana de la esclavitud impuesta por las máquinas. La virtud del héroe, portador de las cualidades necesarias, de las que nadie más dispone, para lograr la liberación, sólo acaba triunfando a través de la ceguera, que será la que realmente le otorgará el poder del que, como vidente, no disponía más que de manera potencial. Virtud, esfuerzo y tenacidad conducirán a la frustración y la desesperación de un fracaso repetitivo, sin la intervención, salvadora, de una ceguera que conduce a la esperanza hacia su realización.



Imágenes 21, 22, 23: Neo, héroe salvador

La imagen del héroe salvador portador de una PFD adquiere una singular dimensión en *Avatar*, con el personaje de *Jake Sully*. En este caso, la *renuncia* es el catalizador que invierte todos los valores: la renuncia a la salvación y a la supervivencia como ser humano que lo convertirá en un anti-héroe destructor o, más bien, depurador, desvelando la verdadera enfermedad de la especie humana, la *codicia*.

La renuncia propicia, en el marco de las emociones secundarias, el amor y la empatía, a una nueva y verdadera condición humana, encarnada por una especie biológica no humana, que es la que debe ser salvada: el héroe guerrero surge de la PFD y se despoja de ella corporalmente para poder alcanzar, a través y gracias a ella, su verdadera condición humana, con su avatar, cuerpo sin PFD pero en cuyas motivaciones actúa la PFD originaria, sin la cual el héroe no podría haber surgido

ni alcanzado ese nuevo conocimiento fruto de una recién adquirida empatía (hacia esa otra y verdadera humanidad).



Imágenes 24, 25: Jake Sully, el soldado en silla de ruedas.



Imágenes 26, 27: Jack Sully, el héroe guerrero Na'vi.

Los héroes menores son personajes típicos en el universo de las distopías zombis. *The walking dead* es probablemente la serie zombi de mayor audiencia. En un mundo poblado de “caminantes”, zombis surgidos de una plaga que ha asolado el planeta, *Andrew Lincoln* y su grupo de supervivientes luchas por sobrevivir.



Imágenes 28, 29, 30: *The walking dead*, carteles de la serie.

Entre esos supervivientes se encuentra *Merle Dixon*, que ha “elegido” la PFD como medio para la supervivencia, al amputarse la mano para evitar que la infección zombi lo convirtiera en un caminante. Instalado en su nueva condición, ha encontrado una forma de convertir su carencia en una ventaja, al sustituir su mano amputada por una prótesis-arma, mucho más *funcional* para las circunstancias a las que ha de enfrentarse.

Esa misma opción, la amputación de un miembro, es la elegida por otro personaje, *Hershel Greene*, pero en este caso de una pierna. Greene no ha sustituido su miembro amputado; su valor reside en sus conocimientos médicos, conocimientos de los que nadie más dispone; por ellos adquiere un valor especial, insustituible.



Imágenes 31, 32: Merle Dixon y Hershel Greene.

Son héroes menores, que no están destinados a una gran hazaña única, sino que realizan pequeñas acciones cotidianas de las que sólo ellos son capaces por su diferente condición. La seña diferencial es la “elección”: ambos personajes eligen adquirir la PFD, eligen la amputación, por lo que, como en *Avatar*, es la *renuncia*, y una renuncia corporal, el catalizador. La renuncia hace de Dixon un guerrero más eficaz y permite a Greene convertirse en el único portador del conocimiento médico, micro-héroes, por tanto, de esa acción menor de salvación cotidiana en la lucha por la supervivencia del grupo (es decir, de la especie humana).

Encontramos un personaje análogo al de Merle Dixon en la película *The planet Terror*, en la que *Cherry Darling*, una bailarina de striptease que ha perdido una pierna, y su ex-novio Wray dirigen un pequeño grupo de guerreros que luchan por encontrar un lugar seguro frente a la amenaza zombi. Cherry, al igual que Merle Dixon en *The walking dead*, sustituye su pierna amputada por una prótesis-arma, adquiriendo esa condición de heroína menor.



Imágenes 33, 34: Cherry Darling en *The Planet Terror*.

Podríamos extendernos infinitamente recopilando ejemplos similares y en todos ellos encontraríamos como trasfondo variantes del mismo relato: en un mundo devastado por una amenaza global para la supervivencia de la especie humana, mundo en el que los marcos de referencia convencionales ya no tienen vigencia, la figura del héroe, o heroína, salvador adquiere la forma de la PFD, de una singularidad convencionalmente devaluada que en esas condiciones extraordinarias adquiere el valor exactamente opuesto: lo que en un mundo sin amenazas es considerado una carencia, en este nuevo escenario se convierte en el único recurso, por su singularidad, excepcionalidad para la salvación, la esperanza que vence a la desesperación y el miedo y cataliza, orienta y guía la acción.

En el imaginario distópico es posible, en consecuencia, revertir por completo los sistemas clasificatorios convencionales, los criterios de valoración, desvelando el poder oculto y el valor negado, y real, de la “diferencia”. Como decía Jesús Ibáñez (1985), cuando algo es necesario e imposible, ha llegado el momento de inventar. Lo que estos imaginarios nos muestran es que, tal vez, vivimos en un mundo en el que nuestra capacidad de invención, imaginativa y creativa, está prácticamente anulada, y como resultado de ello, entre otras muchas cosas, el colectivo de las personas con DF es discriminado y marginado por una asignación preestablecida que cataloga su condición diferente como carencia, cuando la carencia reside en la mirada devaluadora que produce dicha asignación, mirada miope, convencional, carente de cualquier capacidad de apreciación y análisis creativo, constructivo, liberador; mirada de la desesperación como condena impuesta.

El valor de la diversidad humana en *Years and Years*

En 2019, *Years and Years*, coproducida por la BBC y HBO, irrumpió en el panorama de las plataformas de streaming. La serie, escrita y dirigida por Russel T. Davies narra las vidas de los miembros de una familia británica, los Lyon, de cuatro hermanos y hermanas (Stephen, Edith, Daniel y Rosie) a lo largo de 15 años,

en los que se suceden una serie de acontecimientos sociopolíticos, caracterizados por el auge de los populismos, la tecnologización de la vida cotidiana, la llegada al poder de gobiernos extremistas y autoritarios, el cierre de las fronteras, las crisis migratorias y climática, las amenazas nucleares y la pérdida paulatina de derechos. Este contexto crea un clima de desasosiego e incomodidad que va *in crescendo* que dibuja, a través de imágenes y relatos plausibles, un futuro cercano al imaginario actual, que hace que su audiencia conecte y se identifique con los personajes.

Los hermanos Lyons con sus respectivas parejas y descendencia, conforman un grupo diverso en el que juegan un papel protagónico personas racializadas, no heteronormativas y con FD, e incluso, transhumanas identidades históricamente tratadas por la industria de forma periférica.

De los cuatro hermanos, Rosie, la pequeña, se desplaza en silla de ruedas. Esta condición suya la adscribe a la categoría de persona con discapacidad física, una persona con FD. Vamos a tratar de analizar cómo el personaje de Rosie se construye en sintonía con el paradigma de la diversidad.

Rosie Lyons: la imagen de la DF

Rosie Lyons es una mujer joven, dinámica y alegre, con un carácter fuerte y decidido. Es madre de dos hijos, Lee y Lincoln, con los que convive en un pequeño piso de un barrio obrero de Manchester. No tiene relación con ninguno de los padres de sus hijos, pues ambos viven fuera del país. Es jefa de cocina en el comedor de un colegio. Rosie tiene buena relación con sus hermanos y su hermana, especialmente con Daniel, a quien le pide que le acompañe en el parto de su segundo hijo, y con su hermana Edith, a la que acoge en su casa cuando ésta regresa de hacer activismo ambiental en China. No tiene relación con ninguno de sus progenitores: su padre les abandonó para formar una nueva familia, y madre murió.

La serie se enfoca en la vida cotidiana de la familia Lyons: a lo largo de los seis capítulos, Rosie tiene su segundo y tercer hijos, es despedida, crea su propio negocio, se casa y es testigo de la muerte de su hermano Daniel, que se ahoga al intentar cruzar en patera el canal de la Mancha, y de la muerte por radiación nuclear de su hermana Edith.

Vamos a mostrar cómo Rosie Lyons encarna la imagen de una persona con DF desde el modelo de la diversidad, según la misma es presentada en *Years and Years*.

En el primer capítulo, Rosie da a luz a su segundo hijo, Lincoln. En esta imagen vemos a Rosie con su hijo recién nacido en brazos. Ella está radiante de felicidad,

y mira con orgullo a su hermano Daniel: Rosie es madre, ella lo ha elegido, ha decidido tener a su segundo hijo con otra pareja distinta a la de su primer hijo. Es una madre que cría a sus hijos sin la presencia y participación de los padres de éstos. La fuerza de la imagen radica en el hecho de que la maternidad de las mujeres con DF es, hoy en día, una realidad que conlleva un alto grado de discriminación.

Rosie Lyons, madre

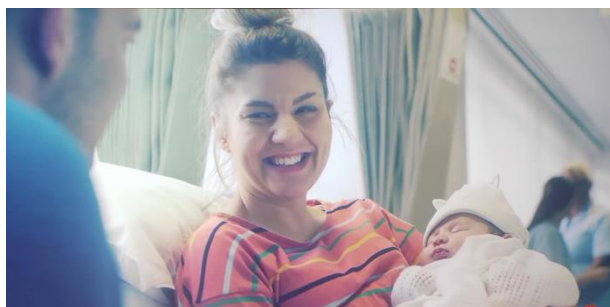


Imagen 1. Rosie sostiene a su hijo Lincoln recién nacido.

Constantemente se vulneran los derechos reproductivos de estas mujeres, que se enfrentan a barreras para acceder a la adopción o reproducción asistida o a la posibilidad de asumir la custodia de unos hijos o hijas en caso de separación. Muy a menudo, las mujeres con DF son obligadas a la esterilización o al aborto (Peláez *et al.*, 2009).

A lo largo de la serie, Rosie cuida y educa a sus hijos, y lo hace con la colaboración de su familia, y de canguros y cuidadoras cuando es necesario. La serie no presenta una maternidad de Rosie idílica, exenta de problemas, sino que muestra las dificultades que conlleva, poniendo el acento en la conciliación laboral y en la situación socioeconómica de la protagonista, no en su condición de persona con DF.

Rosie Lyons, sujeto deseante y objeto de deseo



Imagen 2. Rosie en la cama con Tony.



Imagen 3. Rosie besando a Jonjo.

A final del primer capítulo, se muestra a Rosie manteniendo una relación sexual con un conocido suyo, Tony Watss, padre de un compañero de clase de su hijo

Lincoln. Será Rosie la que lleve la iniciativa: es ella la que le propone a él tener una cita, y es ella la que va casa de Tony para tener sexo con él. Es ella la que decide que se trata sólo de un encuentro sexual que no busca ningún tipo de vínculo afectivo. Rosie, fiel a su carácter, se muestra segura de sí misma, extrovertida y muy comunicativa. Más adelante, Rosie sí que buscará entablar una relación afectiva con Jonjo Aleef, con el que acabará casándose y teniendo un tercer hijo.

Tanto con Tony como con Jonjo se nos muestra a Rosie como sujeto deseante y objeto de deseo. Una imagen que dista mucho de la construcción vigente sobre la sexualidad de los hombres y —en especial— de las mujeres con DF, una sexualidad habitualmente invisibilizada. En pocas ocasiones se nos muestra en pantalla a una mujer con DF practicando sexo, o manifestando su deseo sexual. No es una cuestión que habite en el imaginario social porque, hasta ahora, el deseo sexual de estas mujeres ha sido silenciado al no considerarse una necesidad que deba ser satisfecha.

Mostrar a Rosie como sujeto deseante y objeto de deseo significa alinearse completamente con el modelo de la diversidad, en el que la diferencia se valora como algo enriquecedor por sí mismo, y desde el cual se defiende que los cuerpos disidentes son cuerpos factibles, que existen y que poseen el mismo valor que los cuerpos normativos. La propia Rosie, al pensarse como mujer deseada, rompe con las cadenas del modelo rehabilitador, se reapropia de su corporalidad y la conecta con la expresión de su sexualidad.

Rosie Lyons, la bioética y el activismo político



Imagen 4. Rosie y Edith conversan sobre bioética.

La bioética es uno de los pilares del modelo de la diversidad, pues se considera el espacio de pensamiento en el que se forjan los valores actuales relativos a la vida y la muerte. La investigación relacionada con la genética, las células madre, la fecundación in vitro, etc. son cuestiones que se tratan y problematizan desde el ámbito de la bioética. Lo que el modelo de la diversidad reclama es que dentro de

este campo se escuchen también las voces de las mujeres y hombres con FD: “Es fundamental que en el campo de la bioética se escuche la voz de aquellos que tradicionalmente se ha considerado que «sufren», que «desean morir» o que desearían «no haber nacido»” (Palacios y Romañach, 2006: 182).

Eso es exactamente lo que hace Rosie Lyons en esta escena en la que comparte café y conversación con su hermana Edith. Ambas están hablando de Popi, la bebé de su vecina a la que le intervinieron cuando aún estaba en el útero materno para reparar su espina bífida. Rosie no expresa ninguna objeción a esa operación, sino que lo que le da miedo es que la opción de poder “arreglar” a un ser humano pueda derivar en la selección genética de rasgos como la altura, el color de los ojos o el cabello. O peor aún, que quieran “arreglarla” a ella. Rosie le dice a su hermana: “¿Querrán arreglarme a mí? Yo me encuentro genial, no quiero que me arreglen”.

Otra de las imágenes que queremos resaltar de la construcción del personaje de Rosie es su dimensión política. El modelo de la diversidad, en sintonía con el modelo social de la discapacidad, anima a las mujeres y hombres con FD a participar de forma activa en la vida política de sus sociedades. En *Years and Years* también vemos a Rosie como sujeto político, preocupada por el momento socioeconómico que atraviesa el Reino Unido. Acude de forma presencial a los debates políticos organizados en su distrito, en los que puede conocer y saludar personalmente a los/as candidatos/as. Una vez más, Rosie no es un sujeto pasivo tampoco en esta dimensión. A lo largo de los capítulos vemos cómo conversa con su familia y amistades sobre política, cómo ejerce su derecho a votar, cómo conecta con Vivienne Rook (ejemplo de populismo político) —que acabará siendo la primera ministra—, y cómo las políticas de Rook, empujarán a Rosie al activismo en favor de los Derechos Humanos.

Rosie Lyons,
sujeto político



Imagen 5. Rosie saluda a la política Vivienne Rook.

Rosie Lyons, activista por lo
Derechos Humanos



Imagen 6. Rosie junto a Lincoln en las noticias de televisión.

El modelo de la diversidad señala los Derechos Humanos como otra herramienta fundamental para alcanzar la plena dignidad en la DF. Hacia el final de la serie, Rosie lidera uno de los actos de protesta social frente a los atentados contra los

derechos civiles y humanos que el gobierno está acometiendo a distintos colectivos. Aunque vemos a Rosie como activista de los derechos defendiendo a la comunidad vecinal del abuso policial, Russel T. Davis no cae en la tentación de presentar al personaje como una heroína individual y autosuficiente, sino que opta por una imagen coral en la que, además de la escena de Rosie tirando abajo con su camioneta una valla de segregación en el barrio donde vive, vemos cómo su hermana Edith, con la ayuda de su compañera Fran, libera un campo de refugiados/prisioneros, mientras su sobrina Bethany lo retransmite en todas las cadenas de televisión del Estado, provocando así la destitución y el encarcelamiento de Vivienne Roock. La sucesión a alta velocidad de imágenes de los distintos escenarios, protagonizadas por diferentes personajes luchando por sus derechos, produce una sensación de acción colectiva muy potente, en la que Rosie es una más, y los derechos que ella conquista, son derechos para todos los seres humanos y viceversa.

Rosie y el modelo de la diversidad



Imagen 7. Rosie junto a su familia celebrando el regreso de Edith.

La imagen que ofrece el personaje de Rosie en *Years and Years* se ajusta perfectamente con el discurso sobre las mujeres y hombres con FD que propone el modelo de la diversidad. Nada tiene que ver con la idea de paria, héroe, ángel, o monstruo, que históricamente ha representado a este colectivo.

Rosie es un personaje completo, rico, complejo, único y, en definitiva, muy humano. Es un personaje que, a lo largo de la serie, se transforma en la medida en que va tomando conciencia de su ecodependencia y su interdependencia. Rosie pasa de perpetuar el sistema, a luchar contra él, exactamente igual que ocurre con el resto de los personajes centrales, que no son otros que su propia familia. Es el contexto de su vida el que posibilita su actitud y su acción, y en él se desenvuelve, de manera activa, modificándolo cuando encuentra barreras u obstáculos.

La serie no instrumentaliza el personaje de Rosie, y tampoco pretende atribuirle un sentido un sentido teleológico. Russel T. Davis propone un relato que elimina los estereotipos sobre este colectivo más arraigados en la industria audiovisual. Sin

embargo, y aunque a lo largo de los capítulos la narrativa haga hincapié en la experiencia de vida de Rosie, se echa en falta la representación de los problemas específicos a los que se enfrentan las mujeres y hombres con DF a causa de la discriminación que sufren. En la serie, sólo en dos ocasiones se presenta a Rosie enfrentada al estigma social del que es objeto: en primer lugar, en una conversación que mantiene con Edith, en la que ella se culpa a sí misma —y su condición de persona con DF— del abandono de su padre; en segundo, en otra escena, en el último capítulo, en la que un policía se burla de ella por su DF.



Imagen 8. Rosie haciendo la colada en su casa.



Imagen 9. Rosie hablando con Edith sobre su padre.

Aunque esta laguna es importante puede decirse que, en general, el personaje de Rosie es un acierto desde la perspectiva del modelo de la diversidad. En su propuesta, Russel T. Davis nos muestra la DF como una condición humana, y no como algo que haya que remediar. La forma en la que se narra la vida de Rosie abandona la dicotomía normalidad-desviación, y su diferencia no se interpreta como un déficit (Hartwing, 2018), sino como una cuestión identitaria.



Imagen 10. Rosie junto a su familia recordando Edith.

Conclusiones

Como se ha mostrado, en el mundo de las series y películas de ficción se ven reflejados algunos de los modelos que han ido emergiendo en el ámbito occidental a la hora de conceptualizar y relacionarse con la diversidad funcional.

De este modo, hemos identificado audiovisuales en los que la presencia de un buen número de personajes con diversidad funcional —algunos de ellos muy admirados por el público— puede ser, en principio, algo positivo al contribuir a la ampliación de las opciones de lo humano mostradas a la audiencia y, con ellas, a la normalización de presentaciones menos habituales tanto del cuerpo como de sus habilidades. Sin embargo, la representación de las personas con diversidad funcional no se hace en términos suficientemente realistas ni inclusivos, ya que los personajes que viven de forma temporal o definitiva la discapacidad son presentados en gran medida como seres excepcionales cuya excelencia está directamente relacionada con el “padecimiento” que han experimentado.

Por otra parte, en algunas series y películas de tipo distópico en los que la historia se narra en escenarios en los que el mundo ha sido devastado por algún tipo de amenaza global para la supervivencia de la especie humana —y en los que, por tanto, los marcos de referencia habituales se han resquebrajado— emerge la persona con diversidad funcional como la “elegida”, ya que en sus manos puede estar la “salvación” de la humanidad. De este modo, una singularidad anteriormente devaluada adquiere el valor opuesto en circunstancias extraordinarias, constituyéndose en único y último recurso de salvación.

A pesar de la existencia estas miradas tan alejadas de la existencia cotidiana de las personas con diversidad funcional, van emergiendo audiovisuales en los que sí se

propone una mirada afín con el modelo de la diversidad. De este modo, se nos presentan personajes que simplemente reflejan una manera más de ser y existir, en el marco de una narración alineada con la dignidad y el valor que tienen todas y cada una de las manifestaciones de lo humano.

Resulta alentador descubrir narrativas acordes con la perspectiva que se propone desde el modelo de la diversidad, sobre todo teniendo en cuenta el papel destacado que el cine y las series -y cada vez más por el auge de las plataformas de streaming- están jugando en la creación, mantenimiento y difusión de estereotipos sociales, pudiendo así realizar una importante contribución a la hora de desmontar visiones y formas de actuar en relación a las personas con diversidad funcional que siguen arraigadas en el imaginario y en el mundo.

En definitiva, es interesante constatar el número creciente de personajes con diversidad funcional presentes en los más diversos productos audiovisuales, aunque, como hemos mostrado, no siempre se presenten suficientemente cerca del modelo de la diversidad —o incluso lo hagan desde perspectivas muy alejadas. Como hemos explicado, las personas con diversidad funcional siguen siendo discriminadas y marginadas debido a un proceso de asignación que cataloga su condición diferente como una deficiencia, lo que se refleja y consolida en la mayoría de los productos audiovisuales.

Bibliografía:

- Aguado, A., y Alcedo, M. A. (1991): «Tratamiento de la discapacidad en la prensa asturiana». *Psicothema*, 3(1) pp. 175-198.
- Aguiar Perera, M. V.; Marchena Gómez, R.; Cuesta Suárez, H. (2014): «Imágenes en la prensa escrita y discapacidad». *Comunicación y Pedagogía: nuevas tecnologías y recursos didácticos*, 279-280; pp. 43-49
- Alegre, O. M. (2003). *La discapacidad en el cine*. Santa Cruz de Tenerife, Octaedro.
- Aubenque, P. (1999): *La prudencia en Aristóteles*. Barcelona, Crítica.
- Badía Corbella, M. (2010): «[La imagen de la discapacidad en el cine: Rompiendo estereotipos??](#)». *Revista de medicina y cine* 6(2); pp. 38-39.
- Bourdieu, P. (1991): *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999): «El conocimiento por cuerpos», en P. Bourdieu: *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona, Anagrama; pp. 171-214.
- Cano Esteban, A.; Ferreira, M. A. V. (2017): «La distopía zombi: ¿una discapacidad generalizada?», en: M. Urraco Solanilla; M. Baelo Álvarez (coords.): *Mundos Z: sociologías del género zombi*, Madrid, Catarata.
- Cassirer, E. (1963): *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Celeiro Álvarez, L. (2005): «Literatura e discapacidad», *Maremagnum*: 9; pp. 61-74. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3189595>
- Díaz Balado, A. (2011): «[O estigma na discapacidad: reflexo e evolución na literatura e na publicidade](#)». *Maremagnum* 15: pp. 115-122.
- Estrada, J. (2003). «El cine y la discapacidad». *En Marcha* 35; pp. 20-25.
- Ferreira, M. A. V.; Cano Esteban, A. (2017): «Pero... ¿qué es un zombi?: todos somos zombies», *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* 51(2).
- Hartwing, S. (2018). Introducción: representar la diversidad. En Checa, J. y Hartwing, S. *¿Discapacidad? Literatura, teatro y cine hispánicos vistos desde los disability studies*. 7-24. Berlín et al.: Peter Lang.
- Ibáñez, J. (1985): *Del algoritmo al sujeto*. Madrid, siglo XXI.
- Illouz, E. (2012): *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Madrid-Buenos Aires, Katz.
- Jiménez Acevedo, L. A. (2017): *La discapacidad en el cine en . Madrid, Fundación ONCE*: <https://dialnet.unirioja.es/download/libro/699223.pdf>
- Martínez-Salanova Sánchez, E. (2017) *Cine y discapacidad en el cine. Del aislamiento a la inclusión*. *Making of: cuadernos de cine y educación*, pp. 132-133
- Monjas, M.; Arranz, F. (2005): «[Las personas con discapacidad en el cine](#)», *Revista española sobre discapacidad intelectual* 36(1), pp. 13-29.
- Palacios, A. y Románach, J. (2006). *El modelo de la diversidad. La bioética y los derechos humanos como herramienta para alcanzar la plena dignidad en la FD*. Diversitas ediciones.
- Peláez, A., Martínez, B., Leonhardt, M. (2009). *Maternidad y Discapacidad*. Madrid: CERMI y Barclays.

- Rodríguez Díaz, S. y Cano Esteban, A. (coords.) (2015): *Discapacidad y políticas públicas. La experiencia real de los jóvenes con discapacidad en España*. Madrid, Catarata.
- Romañach, J. y Lobato, M. (2009). [Diversidad Funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano](#). Foro de Vida Independiente y Diversidad, en línea).
- Weber, M. (1993). “Conceptos sociológicos fundamentales”, en M. Weber: *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*. Madrid, Fonco de Cultura Económica; pgs. 5-45.